

La Liturgia de las Horas



Parte 1

El Servicio del Pueblo de Dios

¿Qué se entiende por la palabra "liturgia?" Si alguien dice que acaba de regresar de una liturgia, ¿le preguntaríamos que tipo de liturgia era? La mayoría de católicos no preguntaría porque creen que liturgia quiere decir misa, la celebración de la Eucaristía. De hecho, celebraciones de la unción de los enfermos en el hospital, del sacramento de la reconciliación en el confesionario o una capilla y la distribución de la ceniza fuera de la misa, son todas liturgias.

Este suplemento al boletín y tres más que le siguen, exploran otra liturgia que tradicionalmente juega un importante papel en la oración católica, específicamente, la Liturgia de las Horas. ¿La liturgia de que?, preguntas. Dices que nunca la has oído mencionar y que no tienes la menor idea de cuál es su relación con la misa dominical.

La ignorancia generalizada sobre esta oración comunitaria es prueba de su desaparición como la oración diaria de todos los cristianos en el transcurso de los siglos. Los cristianos de los tres primeros siglos estaban tan familiarizados con esta forma de oración litúrgica como con la Eucaristía dominical. En su mínima expresión, la Liturgia de las Horas es la oración cristiana de la mañana y de la noche.

Los primeros cristianos no le llamaban Liturgia de las Horas a sus oraciones caseras a la salida y puesta del

sol, ni tampoco los grupos de cristianos que se reúnen hoy para iniciar o concluir su día de trabajo. El asunto no es el nombre que se le dé; lo importante es que el día esté enmarcado en oración. Esta acción cristiana es común a la de hombres y mujeres de otras religiones en todas las épocas y culturas.

Aun en un mundo tecnológico donde podemos controlar la luz y el calor de manera sin precedentes en la historia, nadie está inmune a los efectos de la salida y la puesta del sol, la promesa de un nuevo día, nuestra acción de gracias y sentido de arrepentimiento al finalizar el día, la anticipación con esperanza del próximo amanecer. En el curso de los años judíos y cristianos han llevado la Palabra de Dios a estos sentimientos y han convertido el amanecer y el ocaso en momentos privilegiados de la presencia eterna de Dios que moldea nuestra vida. Pero en tiempos modernos hemos perdido la habilidad de señalar esos momentos con oración. ¿Podría la Liturgia de las Horas restablecer esos momentos especiales de oración?

Esta pregunta nos lleva nuevamente a la pregunta original: ¿qué quiere decir *liturgia*? La palabra *liturgia* proviene del griego *leitourgía* que a su vez se deriva de dos palabras griegas más básicas: *laos* que significa público y *ergon* que quiere decir servicio o trabajo (esta es la raíz de la palabra energía).

Liturgia es un servicio, un servicio público. En la sociedad griega se refería especialmente a las obras hechas para el bien de todos, por ejemplo, a la construcción de un puente.

Cuando nosotros, el Pueblo de Dios, nos reunimos para la oración pública de la Iglesia hacemos un servicio para nuestro bienestar y el de toda la humanidad, es decir, alabamos a Dios a quien van dirigidas todas nuestras palabras y obras. Esto es la liturgia.

En el curso de los años lo que era un servicio de oración de todo el pueblo se empezó a ver más y más como el servicio de algunas personas, específicamente, del clero. Los católicos nunca dejaron de rezar por la mañana y por la noche pero lo hacían en privado. La celebración pública de la Oración de la Mañana y de la Noche, al igual que la celebración de la Misa y de otros sacramentos, vino a ser el servicio de sacerdotes y religiosos.

La renovación de la Iglesia católica en nuestro tiempo es en gran medida un movimiento para recuperar el sentido de *leitourgia*, un servicio del público, como la tarea de *todos* los bautizados. La restauración de la oración de la mañana y de la noche (esta última conocida como Vísperas) forma una pequeña parte de ese esfuerzo.

“¿Qué gano yo con eso?” preguntas. Sólo la persona puede responder a esa pregunta. Si esto es realmente liturgia, sin embargo, podemos preguntar ¿qué gana la Iglesia con ella? Eso nos lleva a la realización de que para muchos católicos liturgia y misa son la misma cosa. Es parecido a identificar todas las comidas con la comida del Día de Acción de Gracias. Los seres humanos, entre todas las criaturas de Dios, son consumidores extraordinarios de comida. Probamos casi todo y tenemos la dieta más amplia de cualquier animal en la tierra. Sucede lo mismo con la dieta de nuestra vida espiritual. La misma dieta litúrgica es tan monótona como un menú que no cambia. La Misa y la Liturgia de las Horas no son realidades en oposición,

como tampoco lo son la comida de un domingo y la de la Navidad. De hecho, la una enriquece a la otra.

La Liturgia de las Horas proporciona a la Iglesia más pasajes de la Escritura y más símbolos, mayor posibilidad de alabar a Dios y de interceder por las necesidades de toda la creación. La Liturgia de las Horas es, en efecto, *leitourgia* para todo el planeta. Cuando el Papa Pablo VI promulgó nuevos ritos para esta celebración, nos señaló que la Iglesia como comunidad está unida a Cristo como esposo y también como intercesor ante Dios para el bienestar de todo el mundo. La Liturgia de las Horas tiene algunos elementos claves que emergen de esa relación. Ellos son:

1. Conexión al tiempo

La salida y la puesta del sol, nuestra pausa al mediodía, oración antes de acostarse y la vigilia nocturna ocasional son todos momentos que nos llevan a alabar a Dios por el don de la luz y a pedir la protección divina en cualquier oscuridad que nos acose.

2. Alabanza

Se alaba a Dios con himnos, salmos, cánticos bíblicos además de con los salmos de lamentación y remordimiento.

3. Proclamación

La Palabra de Dios se proclama con la Escritura.

4. Intercesión

Durante la Oración de la Mañana y de la Noche, la oración de intercesión se ofrece por todas las necesidades del mundo.

Nuestro aprecio por los domingos y las estaciones del año, las fiestas del Señor, María y los santos no se exhausta mediante lo que se proclama, se oye y se celebra en la Misa. En efecto, nuestra celebración de la Liturgia de las Horas puede ayudarnos a profundizar la tradición tan rica que es nuestra fe católica.

La Liturgia de las Horas: Parte I of IV

Autor: Andrew D. Ciferni, O. Praem.

Artista: Helen Siegl

Las citas bíblicas se han tomado de la *Biblia Pastoral Latinoamericana* ©1989 coeditada por Editorial Verbo Divino y Ediciones Paulinas, España, y se usan con permiso.

Se reservan todos los derechos. ©1997, 2003 FDLC, 415 Michigan Avenue NE, Suite 70, Washington, D.C. 20017. Página digital www.fdlc.org; teléfono: 202.635.6990.

Email: publications@fdlc.org.

